



Centro de Asesoría y Estudios Sociales  
Atocha, 91 2º  
28040 Madrid  
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38  
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

## ¡Basta ya!

Ante el asesinato del concejal del PP de la localidad guipuzcoana de Ermua, ningún ser racional puede permanecer insensible. La violencia mortal sobre un prisionero desarmado repugna a la naturaleza humana.

Sin embargo, tampoco se puede permanecer indiferente ante la marea social, prefabricada desde los medios de difusión que, desde el secuestro de la víctima hasta siete días después, se ha producido.

### Se oculta la dimensión del conflicto

Una primera aproximación al tratamiento que los medios han dado al hecho mencionado, nos muestra que este acto brutal se ha presentado aislado del interminable proceso de confrontación política, social y armada que se desarrolla en Euskadi.

Es unilateral condenar este crimen como si fuera la primera vez que una víctima desarmada ha sido asesinada a sangre fría en Euskadi. En otras muchas ocasiones, los que ahora claman por este crimen, han silenciado, e incluso protagonizado casos análogos en los que las víctimas además han sido torturadas y en algunos casos enterradas en cal viva o arrojadas a un río. Miembros de la guardia civil, en particular numerosos oficiales y guardias del célebre cuartel de Intxaurrondo, así como toda la cúpula del Ministerio del Interior del PSOE e incluso el propio Felipe González están involucrados en procesos criminales por secuestros torturas y asesinatos a militantes vascos.

Ocultar la existencia de seiscientos presos políticos, alejados de su país en base a una específica política de dispersión ejecutada por Enrique Múgica, miembro de la Ejecutiva del PSOE, cuando era ministro de Justicia así como la existencia de dos mil exiliados y de treinta muertos por los aparatos secretos del Estado, es ocultar zonas importantes del problema.

El conflicto vasco y en particular su expresión armada tiene treinta años de antigüedad. Justamente en Julio de 1968 caía Melitón Manzananas, comisario de la brigada político social de Irún y conocido torturador, acribillado por las balas de ETA. Este conflicto no se desactiva con la finalización del franquismo porque las presiones del ejército, ocupado por mandos de ideología fascista, hicieron inviable la reivindicación de derecho de autodeterminación, clamorosamente solicitada por todas las fuerzas nacionalistas y, por cierto, reivindicación reconocida en la carta de derechos humanos de la ONU. Las presiones de los militares propiciaron que la totalidad de los partidos de izquierda que defendían esta reivindicación en sus programas, la abandonaran, como hicieron con tantas otras, confundiendo la democracia con su propia legalización.

A partir de ahí el derecho de autodeterminación no solo fue olvidado, sino que además en la Constitución Española, se confía la custodia de la Unidad de España al ejército franquista. La Constitución Española sólo fue votada afirmativamente por el treinta por ciento del censo electoral vasco. El nacionalismo pidió la abstención y las fuerzas abertzales el voto negativo. Olvidar todo esto a la hora de enfocar el último crimen político de una larga lista, es olvidar demasiado.

Cuando un conflicto presenta estos rasgos de cronificación y crueldad, ya que ninguna de las partes es capaz de vencer militarmente a la otra, lo pertinente es buscar una salida negociada.

La aparente imposibilidad de una salida negociada tiene que ver más con los intereses estrechos de los partidos del bloque dominante, en pugna por hegemonizar la salida del conflicto, que con cualquiera de las razones que se ofrecen. La pretensión de que el Estado no puede negociar con un grupo armado, ni bajo la presión de la violencia, se disuelve sin más que recordar, no solo la finalización de numerosos procesos de lucha popular, sino que quienes lo pregonan no tuvieron ni tienen ningún problema en que más de doscientos oficiales, suboficiales y números de la guardia civil, al mando del Teniente Coronel Tejero además de cuatro capitanes de la armada, se hayan ido de rositas después de entrar por la fuerza el 23 de febrero de 1981 en el Congreso de los Diputados y secuestrar al gobierno y al parlamento en pleno. Si además recordamos la frase de Juan Carlos de Borbón en su alocución televisada de la madrugada del 23 al 24 de febrero en la que dirigiéndose a los generales golpistas les dijo: “ahora ya no puedo echarme atrás...”, frase cuya calificación más benigna es la de ambigua, tendremos más puntos de referencia para interpretar las razones de los que “se niegan a negociar con los violentos”.

La criminalización de una parte en litigio, ocultando la dimensión del propio litigio y los crímenes de la otra, es explicable. Pero debemos saber que quienes nos intentan movilizar son esa otra parte, que también está manchada de sangre, ha practicado y practica, según los informes anuales de Amnistía Internacional, la tortura y la violencia. Apoyarles incondicionalmente es darles patente de corso.

### Unos muertos valen más que otros

No sólo se olvidan los muertos de uno de los dos bandos, sino que también se olvida la riada de muertos que origina la violencia del trabajo sometido al capital. Nadie ha desencadenado una campaña de propaganda abrumadora, ni ha pedido alzarse en rebelión contra las condiciones laborales que producen la muerte por accidente laboral de mil trabajadores todos los años en el Estado Español. El aumento de la productividad, y la indefensión de los trabajadores precarios para exigir sus derechos laborales, son componentes ineludibles para explicar la mayoría de los accidentes de trabajo mortales.

Sin embargo, los casi mil muertos anuales y diez mil lisiados por accidente de trabajo se consideran como algo natural e inevitable ya que los trabajadores aceptan “libremente” las condiciones laborales en las que el riesgo es elevado. La defensa de la integridad física de los asalariados no se considera de primera magnitud. Lo que se presenta como causas naturales es solo la expresión de unas condiciones políticas que permiten que la sociedad, los derechos humanos y la vida estén sometidas al beneficio económico.

Es patético contemplar a los sindicatos mayoritarios tan diligentes para convocar un paro general de diez minutos en todo el Estado y de una hora en Euskadi ante la muerte violenta del concejal, mientras que siete días antes no han considerado suficiente violencia la que ha provocado la muerte de dieciocho trabajadores en los astilleros de Valencia como para convocar una huelga general. Nuestros sindicatos mayoritarios demuestran su coraje y firmando facilidades para el despido y reducción de las pensiones. Funcionan a la voz de su amo. Hoy ya son más institución que movimiento. Su principal preocupación es la buena marcha de los negocios. Buscan su legitimidad y financiación no en la defensa de los maltrechos derechos de los trabajadores sino en el Poder. Para ellos la condición para defender a los trabajadores, incluida su integridad física, es la buena marcha del beneficio empresarial. Todo ello a mayor gloria de la competitividad y la Europa de Maastricht

## La irracionalidad

Al resultado de un machaqueo intensivo a todas las horas y por todos los medios de difusión durante siete días, se le llama “movilización espontánea del pueblo”. El ensalzamiento de la “madurez política de la población”, que solo sale de su anestesia y pasividad para seguir las consignas de los medios de adoctrinamiento (fútbol, consumo, y ahora “todos contra ETA”), nos halaga los oídos. Estamos ante un espectáculo espeluznante. Volvemos a los plebiscitos del franquismo donde la mayoría silenciosa, de vez en cuando, según las necesidades del poder, clamaba en la Plaza de Oriente.

Calificar de lucha por la libertad estas movidas prefabricadas cuando millones de personas aceptan con sumisión un destino de exclusión social programado por los poderosos, es una irrisión. Llamar convivencia pacífica a una forma de vida basada en la llamada al consumo irresponsable, al tiempo que se priva de medios de vida y de derechos fundamentales a millones de personas es contradictorio. Cuando los negocios van viento en popa, la bolsa obtiene el cuarenta por ciento de beneficios en los primeros seis meses de 1997, mientras que más de seis de cada diez asalariados están en el paro o la precariedad y los jóvenes no pueden tener una vivienda, no es precisamente una convivencia pacífica lo que se está construyendo.

Los peores enemigos de la democracia nos llaman a la defensa de la democracia. Lo que estamos defendiendo es la colonización del poder económico sobre las instituciones políticas y los medios de comunicación. Seguir sus llamamientos es lo mismo, para amplios sectores sociales, que ser negro y aplaudir en una película de Tarzán.

Una de las causas de que esta avalancha de irracionalidad no tenga freno es la deserción de la mayoría de los intelectuales convertidos en lacayos del poder. La mayoría de los gurús de los medios de adoctrinamiento y de los intelectuales fabricados por dichos medios, se han sumado, junto con los dirigentes políticos y sindicales, como un solo hombre y de forma entusiasta al toque de corneta de los amos.

¿Dónde están la razón, el diálogo inteligente, el pensamiento y la cultura?: Anestesiados por los 2,6 partidos de fútbol diarios, los concursos de televisión embrutecedores, el envilecimiento moral por las llamadas al consumo ilimitado. Esto no viene de hoy. La producción de una población mayoritariamente ajena al raciocinio, que sigue ciegamente las consignas del poder porque le favorece o bien porque perteneciendo a los perjudicados tiene una subjetividad que obedece más a la propaganda televisiva que a sus propias condiciones de vida, no son de hoy. Esta es la condición para la manipulación emocional de las masas en base a movimientos irracionales al servicio del poder. Esta es la base del fascismo que hoy no se construye contra la democracia sino en su nombre.

## La democracia degenerada

El desprestigio de la clase política tiene un paréntesis cuando los políticos, considerados tramposos y embusteros por la mayoría de la población, se ponen hábilmente a la cabeza de una explosión emocional inducida por el despliegue masivo de la fuerza mediática. Los bribones se ponen a la cabeza de las reclamaciones de respeto a los derechos humanos, demuestran quién manda.

Entre los millones de personas que han expresado su indignación ante el acto brutal que comentamos, la mayoría son personas a los que esos mismos políticos que les convocan les niegan el trabajo, la vivienda, la pensión. Cuando aplauden a los oradores, aplauden a sus enemigos. El presidente de la CEOE ha sido explícito: “ahora todo está claro, el único enemigo es ETA y todos tenemos que estar unidos contra él”.

La feroz despolitización emprendida por el poder a través de su influencia mediática genera un vacío cívico. El impulso de movimientos de masas en torno a objetivos emocionales al margen de la razón, genera un sentimiento de unidad y pertenencia

social en millones de ciudadanos aislados y solitarios. La demonización de un enemigo común es una técnica que el fascismo utilizó ampliamente. Hoy le ha tocado a ETA, ayer se tachaba de loco y payaso a quien se oponía al Tratado de Maastricht, mañana cualquier disidencia será aplastada por el consenso fabricado por una manipulación masiva.

En defensa a la democracia, del respeto a los derechos humanos y de la libertad,  
*¡basta ya!*

CAES  
15 de julio de 1997